

de la reunion de los griegos. Entonces estallaron en Basilea transportes verdaderos de furor, los cuales aumentaron á medida que la asamblea de Ferrara, efectivamente abierta en 8 de enero de 1438, ganó en importancia por el número y consideracion de sus miembros. Por lo tanto, desde la sesión vigésimaquinta en adelante, el concilio de Basilea no fue mirado mas como ecuménico¹. Dominados por la influencia del obstinado cardenal de Alleman, arzobispo de Arles, llegaron los Padres en la sesión vigésimanona hasta declarar nula y de ningun valor la bula pontificia; hasta amenazaron á Eugenio con la deposicion si no la revocaba; y finalmente, aunque su número simplemente llegaba á veinte y cinco obispos y diez y siete abades, tomaron el partido el 24 de enero de 1438 de suspenderle de toda funcion eclesiástica. En la sesión siguiente, habida en 24 de marzo, se declaró que el concilio de Ferrara era un conciliábulo cismático, y sus miembros fueron llamados á comparecer á la barra del tribunal de Basilea.

Hasta los enemigos personales de Eugenio, como lo eran el Rey de Aragon y el Duque de Milan, reprobaron semejante conducta; el Duque de Baviera declaró la guerra á los de Basilea, como se les llamaba, y el Rey de Inglaterra les echó en cara que anticipaban la venida del Anticristo. La Alemania, que habia guardado una rigurosa neutralidad antes de la eleccion de Alberto II (17 de marzo de 1438), murmuró fuertemente contra la facciosa asamblea; y aunque la Francia prohibió á sus Obispos el asistir al concilio de Ferrara, fueron muchos los que asistieron á él, mientras que en Bourges la asamblea del Clero se esforzaba en operar una reconciliacion entre las partes. Así la Europa se declaraba positivamente contra los Padres de Basilea; mas estos, obstinándose en su mal comportamiento, pensaron en acusar á Eugenio de hereje para deponerle con una apariencia de derecho; y despues de la sesión del 16 de mayo de 1439, que fue sobremanera borrascosa, fabricaron artículos que fueron declarados verdades de fe,

¹ *Bellarminus*, de Eccl. militante, c. 16: «Dico Basiliense concilium initio quidem fuisse legitimum; nam et legatus aderat Romani pontificis et episcopi plurimi; at à quo tempore Eugenium deposuit et Felicem elegit, non fuit concilium. Eccles., sed conciliabulum schismaticum, seditiosum, et nullius prorsus auctoritatis. Cf. *ejusdem* de Conciliorum auctoritate, c. 16.»

*catholicae veritates*¹. Una vez convencido Eugenio de hereje, se le depuso en 26 de junio, y en la sentencia se procuró conservar el tono mas grave, y se entró en detalles los mas minuciosos. No se habia agotado todavía una energía tan extraña; así que en la sesión trigésimaquinta, celebrada el 8 de julio, los Padres anunciaron la resolucion de continuar la obra empezada y de dar fin al cisma por la convocacion de un conclave. Efectivamente se formó un conclave que eligió por Papa al duque Amadeo de Saboya, quien se habia retirado de los negocios y vivia como ermitaño á orillas del lago de Ginebra. Tomó el nombre de Félix V, y solo fue reconocido por la Saboya, Aragon, Hungría, algunos príncipes alemanes y varias universidades. Para atender al brillo de la nueva corte pontificia, la asamblea apeló á un impuesto odioso, que consistió en exigir la quinta parte de los bienes del Clero durante cinco años, y la décima parte durante los cinco años siguientes. ¡Y eso que el mismo Concilio habia manifestado poco antes un tan grande ardor para dar fin á los abusos de las anatas! Semejante escándalo promovió una indignacion universal; pues la ciega oposicion del conciliábulo de Basilea amenazaba un porvenir peligroso. Desde este dia la asamblea perdió toda especie de consideracion; sus relaciones con el pretendido Papa tomaron el carácter mas extraño; apenas pudo prolongar su existencia enfermiza por algunas sesiones, y el 16 de mayo de 1443 se celebró la sesión cuadragésimaquinta, que fue la última. Así sucumbió débil por dentro y reprobado por fuera este Concilio, que se habia presentado con tanta energía y autoridad, que fue saludado con una alegría tan sincera, y al que la turbulencia de sus últimas sesiones habian convertido en un verdadero azote para la Iglesia.

Con todo, el concilio de Ferrara, que reunia ya ciento sesenta obispos de Occidente, se abrió con un paso de conciliacion con los Padres de Basilea, quienes por haberla rehusado, causaron

¹ Hé aquí los tres primeros, que son los únicos que quedaron de los ocho primitivos: 1.º Veritas est cathol. fidei sanctum gen. conc. supra papam et alium quemvis potestatem habere; 2.º generale concilium legitimè congregatum, sine ipsius consensu, nec dissolvere, nec transferre, nec prorogare ad tempus ex auctoritate sua potest Romanus pontifex, idque veritatis ejusdem est; 3.º qui pertinaciter his veritatibus se opponit haereticus est censendus.

una reaccion inmediata en los espíritus. Su principal objeto consistió en poner término á las disidencias que habia entre Oriente y Occidente sobre las cuestiones de dogma; y cuando el Concilio hubo sido transferido á Florencia, se ocuparon constantemente de esto ¹. Despues de explicaciones amistosas y de recíprocas concesiones, tuvo lugar la tan deseada reunion en la quinta sesion celebrada el 6 de julio de 1439: los griegos, abandonando el principal punto de su cisma, reconocieron al Papa como primado de toda la cristiandad, sucesor y verdadero representante de san Pedro, cabeza de la Iglesia, padre y doctor de los Cristianos; finalmente, como el que habia recibido de Nuestro Señor Jesucristo la plenitud del poder para conducir, administrar y gobernar la Iglesia entera. Eugenio celebró este feliz acontecimiento con sentimientos dignos del Padre de la cristiandad; así que exclamó: «¡Regocijaos, cielos! ¡tierra, aplaude! cayó el muro que separaba «las Iglesias de Oriente y Occidente; Cristo las ha reunido con los «suaves y sólidos lazos del amor y de la paz. Despues de un cisma «doloroso y de larga duracion, brilla por fin el dia de la unidad «que tan ardientemente hemos deseado. Regocijese nuestra madre la Iglesia por esta union de sus hijos, poco há divididos; y «despues de haber derramado largas y amargas lágrimas por sus «discordias, permítasele hoy una alegría sin limites delante de «Dios!»

Por el mes de marzo de 1439 se abrió en Maguncia una dieta para deliberar sobre las actas del sínodo de Basilea. Dos hombres eminentes, Juan Turrecremata y Nicolás de Cusa, defendieron elocuentemente en él la conducta de Eugenio ², y combatieron las doctrinas de esta famosa asamblea. «¡Qué contradiccion tan monstruosa, decia Turrecremata, sostener que el Pontífice romano «es el jefe de la Iglesia dispersa, pero no de la Iglesia reunida «en concilio; la cabeza de la Iglesia representada, pero no de la «Iglesia representante; y que un concilio sin jefe pueda representarla!» La dieta se limitó, pues, á aceptar los cánones de reforma promulgados por el concilio de Basilea; y protestando

¹ V. *Harduin*, t. IX, p. I, sq. *Mansi*, t. XXXI, p. 459 sq.

² *Juan de Turrecremata* (magister Palatii), *Summa de Ecclesia et ejus auctoritate*, lib. IV (Lugd. 1496). Venet. 1561.

contra la deposicion de Eugenio, remitió la cuestion al próximo concilio ecuménico. Este acto provocó en Basilea una contrapropuesta, declarando que el bien de la Iglesia descansaba principalmente en esta supremacia del Concilio que el Papa se arrogaba, y que por consiguiente era del caso obrar en contra de él como en lo pasado. En una nueva dieta reunida en Maguncia en 1441 los legados justificaron otra vez á Eugenio, y probaron cuán irregular habia sido su deposicion hasta en la forma, porque tan solo se habian atrevido á pronunciarla siete obispos, cuando los cánones exigen doce para la de un simple prelado; mientras que en el fondo el único caso en que se podría deponer á un Papa seria el de una herejía manifiesta. Estas consideraciones hicieron que la dieta votase la convocacion de un concilio general en Francfort-sur-le-Mein; pero no comparecieron en él casi sino príncipes del imperio (1442). Nicolás de Cusa se presentó para defender á Eugenio, y su discurso produjo una impresion profunda. «¿Con qué «derecho, dice, el conciliábulo de Basilea se arroga entre otras «cosas el título de concilio ecuménico? ¿No ha procurado mas «bien dividir la Iglesia, ese cuerpo sagrado de Jesucristo, al poner la tiara sobre la cabeza de un lego, de un príncipe temporal?» Las razones del Cardenal fueron tan perentorias, que Federico III con la mayor parte de los Príncipes obedecieron á Eugenio, con lo cual dieron un golpe mortal á la asamblea de Basilea, que no tardó en disolverse. Entonces el antipapa, desanimado por los malos tratamientos que habia tenido que sufrir, abandonó sus propios partidarios, y bajo pretexto de restablecer su salud, se retiró á Lausana.

Con todo, Eugenio IV tuvo que sostener una última lucha contra una nueva dieta, convocada en Francfort. Por el mes de febrero de 1445 este Pontífice habia depuesto los electores de Colonia y de Tréveris, que, despues de haberse manifestado neutrales, por fin tomaron partido por el antipapa. La asamblea no quiso reconocer como legítimo este acto de autoridad, é impuso cuatro artículos á la Santa Sede, que debia aceptar, so pena de ver que se declaraba la Alemania por el concilio de Basilea y Félix V. Uno de los artículos admitia la superioridad del concilio general. Silvio Eneas Piccolomini, que antes habia sido un hábil defensor